

Vive tu vida

Luis Rosado Vega

Vive solo en tu predio inaccesible
a toda confusión, hazte un pacto solo
de austera soledad, y si es posible
mata a tu misma sombra para que estés más solo.

Vive solo en tu predio y labra y labra
tu vida en el silencio, pero amorosamente
ni a ti mismo te hables porque toda palabra,
toda palabra miente.

Ara tu tierra pero el huerto sella,
con sólo el agua de tu pozo inunda
tus surcos interiores y con ella
tu propio corazón riega y fecunda.

Sé la araña admirable que entreteje escondida
en un rincón sus hilos con singular cautela,
hilando así su mundo con hilos de su vida,
sacando de ella misma el telar y la tela.

Sé el árbol solitario que en el desierto crece
mudo ante el infinito con indecible orgullo,
como todo lo abarca le parece
que es suyo todo el páramo y todo el cielo es suyo.

Sé así como ese árbol que al cielo se levanta
vibrante de armonías, que tu existencia vibre
lo mismo que la fronda que cuando canta, canta
sin que nadie la pulse, enteramente libre.

Y si vas, vete solo, huraño vagabundo
y hazte la luz tú mismo que en tu conciencia irradie,
ten la virtud divina de fabricar tu mundo
sin que lo sepa nadie.

Y marcha, marcha, y marcha y nunca cejes
y aunque el túmulo contra ti se ensañe
muere primero, pero nunca dejes
que nadie te defienda, que nadie te acompañe.

Y marcha y marcha y vence todo temor y
obstáculo, y cruza la llanura o la montaña trepa,
pero con sólo un báculo, tu báculo
sin que nadie te guíe, sin que nadie lo sepa.

No busques en tu ruta ni huellas ni señales,
toma la tuya, tómalala y atraviésala a solas,
no busques en los puertos oscuros los fanales,
mejor enciende el tuyo sobre las negras olas.

No te des, permanece tercamente guardado
dentro del claustro interno de tu existencia basta,
no te des, permanece como Dios te ha forjado,
todo contacto roe, todo contacto, gasta.

Y hazte un Dios muy más alto que los demás y deja
que los demás se engrían sobre los ciervos suyos
un Dios jamás airado, un Dios sin moraleja
al cual nada más lleguen los pensamientos tuyos.

Ya sé, arderán en ira los ídolos de barro,
te lanzarán la piedra, tú sigue indiferente,
no vuelvas hacia ellos el rostro y el guijarro
te dará en las espaldas, no te dará en la frente.

Vive en ti mismo, alienta sin el aliento ajeno,
sé tú tu mismo abrigo, sé tú tu misma casa
tu mismo pan y entonces te sentirás sereno
y en paz como esas rutas por donde nadie pasa!